



Ganaderos que no creen en tiempos malos

■ MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

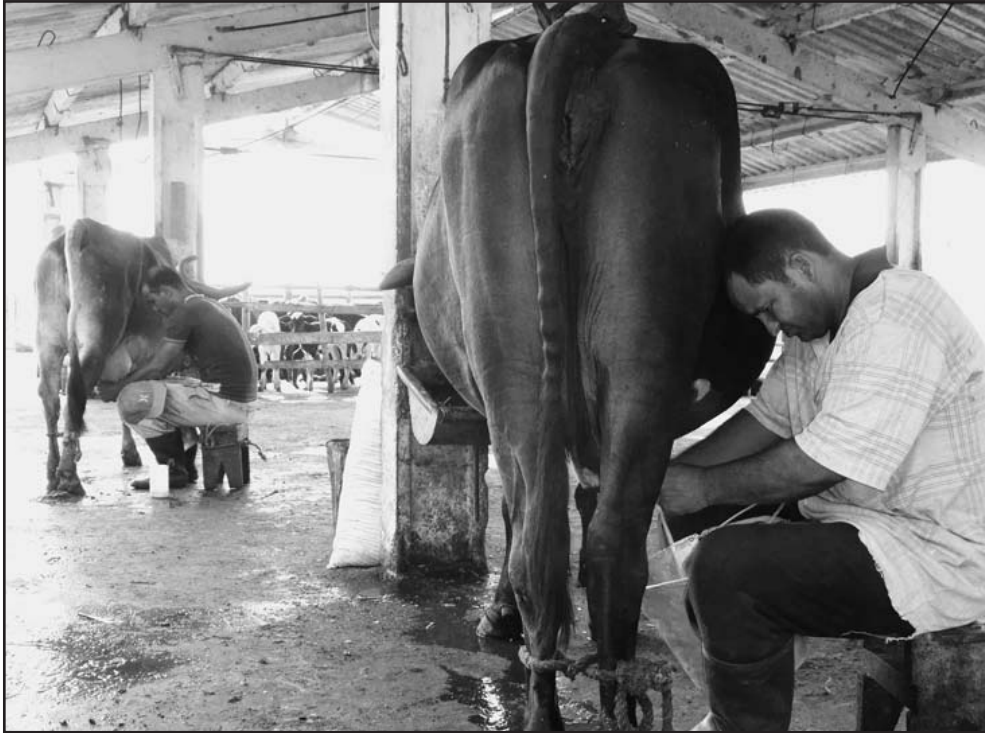
TRAS LAS VALLAS QUE reciben al visitante justo a la entrada de la vaquería 1-14, perteneciente a la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) La Paz, en el municipio camagüeyano de Jimaguayú, se observa un ganado rozagante.

El cuidado que sus trabajadores brindan a cada ejemplar, parece ser el secreto del por qué, en las últimas cuatro campañas, la entidad que dirige Pejerto Vázquez Velasco ha acopiado más de 300 000 litros de leche, una cifra que la ubica a la vanguardia en tan importante renglón productivo dentro del sector estatal en esta provincia de fuerte tradición ganadera.

Hace unos 15 años la situación era otra: pérdida entre el marabú y el desorden, la 1-14 era la peor vaquería de la UBPC La Paz. Fue entonces cuando a Pejerto le dieron la nada fácil encomienda de levantar la unidad y hacerla producir.

“Cuando uno mira hacia atrás, se da cuenta del enorme esfuerzo realizado. Los ganaderos tienen que ser caprichosos para que las cosas salgan bien. El vaquero que viene a trabajar conmigo sabe que no puede ser solo por dinero. A esto hay que dedicarse en cuerpo y alma”.

Atravesamos un periodo bastante complicado a comienzos de año, pues la sequía se extendió más de lo normal; sin embargo,



Los jóvenes Carlos Alberto Arias y Eduardo Díaz Montano integran el equipo de vaqueros de la unidad. Foto del autor

usted no ve aquí una vaca flaca, asegura Pejerto, orgulloso de contar hoy con uno de los mejores rebaños de la zona.

En ese tiempo la dieta de los animales se reforzó con caña molida y cuanto alimento alternativo aparecía, pues, como afirma el

experimentado productor, “si se sabe que esa etapa es la más difícil, ¿por qué siempre a algunos los tiene que morder el mismo perro?”.

Ferviente defensor del doble y del triple ordeño, Pejerto ha aprendido a maniobrar

para mover sus mejores vacas hacia una u otra variante sin dañarlas, según las condiciones físicas de cada animal y su rendimiento lechero.

“Lo fundamental, acota, es cuidar las vacas. Ahora hemos restablecido el triple ordeño. Aquí se ha llegado a tener en esa rotación hasta 60 y 70 reses. Para ello en la etapa pico se monta una microvaquería aparte, con un vaquero que se especializa en su atención”.

Con más de dos decenios vinculado al quehacer ganadero, Pejerto se ha nutrido de la sapiencia enraizada en las llanuras camagüeyanas pero también ha incorporado sus propios aportes, cultivados en el duro bregar de las madrugadas y los desvelos constantes para que las cosas salgan bien aunque no todo esté a la mano.

Si así ocurriera en todas partes, no existiría el desequilibrio productivo que se observa entre vaquerías de la misma zona, cuando unas llegan a acopiar más de 1 000 litros diarios y otras apenas rebasan los 400.

Si todos halaran parejo, otro gallo cantaría, asegura Pejerto, convencido de que la UBPC La Paz está en condiciones de ratificar en el 2010 la condición de millonaria en la producción lechera y, por qué no, hasta unirse al selecto grupo de las entidades que en el país superan los dos millones al año.

“De eso no le quepan dudas: aquí no se ha renunciado ni a un solo litro de leche”, afirma Pejerto con un típico gesto campesino.

Ganancia neta para el desarrollo porcino

■ VENTURA DE JESÚS

UNIÓN DE REYES, Matanzas.—Los llamados microconvenios o convenios familiares se han convertido en la nota de alivio para la poco favorable situación que hoy presenta la provincia de Matanzas con la producción de carne de cerdo.

Es un proyecto viable y uno de los de mejor acogida entre las diferentes modalidades de convenios firmados con Porcino. Consiste en un acuerdo de ceba al destete por medio del cual los campesinos contratan entre cinco y diez puercos, una cantidad más llevadera desde el punto de vista de la alimentación, mejor atención a los animales e inferior impacto ambiental.

Con la condición de que la familia entregue una o media tonelada de carne, esta variante adquiere cada vez mayores adeptos en el territorio y demuestra que no es preciso contar con cuantiosos recursos para incursionar en la ceba al destete.

Entre otros beneficios, con este nuevo procedimiento no se muere casi ningún cerdo, lo que contras-

ta con la alta mortalidad que registraba la Empresa Porcina de Matanzas durante el periodo de cría. Anteriormente se perdía el 25% y ahora, de los 1 494 cerdos contratados al destete solo han muerto dos. Eso es ganancia neta, asegura David Becerra, director de la entidad.

■ LOS DIEZ CERDITOS

Magaly se mueve con una prisa impropia para su edad. Después de abrir la portezuela del corral procura acomodar el alimento en el improvisado comedero, deseo realmente imposible ante el arrebato de los diez pequeños cerdos.

“Nunca en mi vida crié animales de corral y resulta una tarea ardua porque así de pequeños llevan mucha atención. Debo ser cuidadosa con la alimentación. Por suerte ninguno se ha enfermado y casi han duplicado su peso”.

Similar ajeteo hay en casa del matrimonio de Odalys Ramírez y Adel López. También ellos se encargaron de diez cerdos con menos de 35 días de nacidos. Lo primero que hicieron —dice él— fue crear ciertas condiciones para su cuidado, pues esta responsabilidad demanda mucho esmero.

Acostumbrado a la cría de puercos, para Adel la fórmula del éxito es que no falte la comida. “Eso de que las sobras engordan es un cuento. Hay que sembrar y utilizar cuanto sea útil para que el animal prospere, sobre todo a partir de los 60 kilos”.

■ NO DEPENDER ÚNICAMENTE DEL PIENSO

Los 140 puerquitos al destete contratados por los llamados microconvenios o convenios familiares están todos vivos, asegura Juan Oramas Dévora, presidente de la CPA. “Priorizamos esta variante al destete en la cual ya están involucradas 18 familias y pueden integrarse todos los campesinos que deseen, a fin de descongestionar la parte estatal.

“Otros trabajadores han expresado su intención de acogerse al convenio. En principio debemos aportar unas 30 toneladas de carne, aunque pensamos que, si las cosas marchan bien y cada uno de los 146 obreros contratados adquiere 10 puercos cada semestre, la Cooperativa podría entregar unas 200 toneladas al año”.

Oramas considera que dicha modalidad es ideal para mejorar la



Con la llegada de los diez cerditos muchas cosas cambiaron en casa de Magaly. Foto del autor

producción porcina en el territorio, pero reconoce que independientemente del tipo de convenio, el camino más seguro está en la siembra de yuca, boniato, caña, y al propio tiempo aprovechar los residuos de las cosechas de otros cultivos. “No debemos depender únicamente del pienso”.

David Becerra considera que los convenios de ceba al destete —incluido el familiar, con menos animales— pueden reanimar el pro-

grama de desarrollo porcino por el razonable ahorro que se logra en muchos sentidos.

El territorio cerró el 2009 con un notable incumplimiento y en lo que va de año debe unas 290 toneladas en relación con el plan. En manos del sector cooperativo y campesino de Matanzas está la posibilidad de contribuir decisivamente a revertir la realidad que hoy presenta la provincia con la producción de carne de cerdo.